

# **LA INCULTURACIÓN DE LA FE CRISTIANA EN HISPANOAMÉRICA Y EL EJEMPLO DE JAPÓN: EL DOCUMENTO DE APARECIDA Y LA OBRA LITERARIA DE SHUSAKU ENDO**

Antonio Ramírez Pardo<sup>1</sup>

## **RESUMEN**

El documento de Aparecida reconoce la importancia de la inculturación de la fe y enumera sus ventajas: enriquecimiento para que la Iglesia sea realmente universal, mayor coherencia entre vida y fe, contribución a que la Iglesia sea más católica, más universal<sup>2</sup>. En esta ponencia pretendemos mostrar cómo la inculturación de la fe se hizo desde los tiempos apostólicos y todavía hoy es necesaria, poniendo como ejemplo la obra de la fe cristiana en otra cultura totalmente distinta de Occidente como es el Japón a través de la vida y la obra del escritor católico japonés Shusaku Endo (1923-1996)<sup>3</sup>.

## **1. LA PRIMERA INCULTURACIÓN DE LA FE CRISTIANA: LA EVANGELIZACIÓN DEL IMPERIO ROMANO**

Desde el principio de su historia, la Iglesia ha tenido vocación misionera y universal, siguiendo el mandato de Jesucristo que la empujaba a anunciar el Evangelio a todos los pueblos: “Se me ha dado todo poder en el cielo y sobre la tierra. Id, pues, y enseñad a todas las gentes” (Mt 28,18-19), y así fue extendiéndose por Jerusalén, Judea, Samaria y hasta el final de la tierra (cf. Hch 1,8). Y para mostrar que realmente el

---

<sup>1</sup> Español. Estudiante de Doctorado en Filología Clásica (UNED); Lic. (c) en Teología Dogmática (FT GR); Lic. en Estudios Eclesiásticos. Correo electrónico: ramirezpardo@gmail.com.

<sup>2</sup> CELAM (2008: n° 479).

<sup>3</sup> Breve biografía, enumeración sucinta de obras y los premios literarios que ganó en Endo (1997: 7-8). Lo correcto para un japonés es decir primero el apellido y luego el nombre de la persona, así Endo Shusaku.

Evangelio había de llegar a todos los pueblos, en Pentecostés el Espíritu Santo que iluminó a los apóstoles hizo que los judíos que venían de distintas partes del mundo entonces conocido los escucharan en su lengua nativa (cf. Hch 2,7-11).

Cuando entró en contacto con el mundo pagano, la Iglesia tuvo que adaptar su lenguaje y su discurso a esa otra mentalidad, como se pone de manifiesto en el discurso de San Pablo en el Areópago ateniense (cf. Hch 17,22-34); a diferencia de los discursos que pronuncia en las sinagogas judías, donde habla del Mesías que había de padecer y resucitar y de que Jesucristo era el Mesías anunciado (cf. Hch 17,3), en el Areópago anuncia a los paganos el dios que ellos están buscando sin saber, y cita a un poeta griego, todo con el afán de adaptarse al nuevo auditorio que no había oído hablar del Mesías.

Podemos imaginar la perplejidad de un romano corriente al escuchar que los neófitos cristianos eran “sumergidos” (bautizados) como rito de iniciación o que “el ungido” (Cristo) se había levantado (resucitado)<sup>4</sup>.

Un ejemplo de cómo el Evangelio se adaptó a la cultura pagana y tuvo en cuenta a sus destinatarios aparece en San Marcos, cuando Jesús menciona el caso de la mujer que se divorcie del marido (cf. 10,12), posibilidad que permitía la ley romana, pero no la Torah judía.

Así, llegamos a las disputas teológicas de los siglos III-V, motivadas por las herejías cristológicas y trinitarias, que fueron refutadas con el Credo promulgado por el Concilio de Nicea (año 325), que manifestaba las mismas verdades que el Credo apostólico y las desarrollaba, pero expresándolas con terminología filosófica y no solamente a partir de la Biblia y la historia de la salvación: “Nacido del Padre antes de todos los siglos, engendrado y no creado, de la misma naturaleza que el Padre...”, y en

---

<sup>4</sup> Vidal (2005: 233).

el decreto del Concilio de Calcedonia (año 451), que habla de las dos naturalezas, humana y divina, en la única persona de Cristo.

Esto es un ejemplo de cómo el contacto con el mundo pagano greco-latino hizo que la Iglesia expresara la misma fe recibida de los apóstoles con conceptos nuevos que le brindaba la nueva cultura en la que se estaba insertando, para hacer inteligible el mensaje evangélico y para expresar los nuevos temas que surgían en el desarrollo del dogma.

## **2. LA INCULTURACIÓN DE LA FE CRISTIANA EN JAPÓN: EL TESTIMONIO DE SHUSAKU ENDO**

El problema de nombrar términos cristianos teológicos en un nuevo lenguaje apareció también cuando el Evangelio llegó a Japón con San Francisco Javier. A él le ocurrió algo parecido a los Padres de la Iglesia, que tuvieron que expresar la fe cristiana con palabras y conceptos distintos, propios de la nueva cultura. El santo patrono de las misiones vio que tenía que hallar términos japoneses que tradujeran el concepto cristiano de Dios, por ejemplo; para esto usó el término *dai-nichi*, pero causó confusión, pues el término se refería a una divinidad panteísta del budismo, por lo que al final, para evitar ambigüedades, los misioneros conservaron más o menos la forma original latina *Deus* y explicaban a los fieles el sentido del término. Así pasó también con vocablos como *fe* y *pecado*, al ser traducidas obras del dominico Fray Luis de Granada como la *Introducción del Symbolo de la Fe* o la *Guía de pecadores*: al traducir por *Fides no Doxi* (*El maestro de la fe*) o *Fides no Kyo* (*Oración de la fe*), los japoneses seguían sin entender a qué se refería el título. Otros términos que también mantuvieron en japonés

su forma occidental, por imposibilidad de encontrar en su propia lengua un término equivalente fueron: *sacramento*, *martirio*, *gracia*, *Pasión*, etc.<sup>5</sup>

El problema de la fe cristiana y su inculturación a la cultura japonesa puede ser ejemplificado con el caso de Shusaku Endo. Nuestra referencia será el relato corto cuyo título traducido al francés es “Les ombres”<sup>6</sup>, y aunque el autor suele afirmar que sus narraciones no tienen nada de autobiográfico, sí que se basaba en sus experiencias para escribir su obra, lo que se expresa a través de sus personajes<sup>7</sup>. Este texto, por ejemplo, habla de un niño que vive en Manchuria hasta que sus padres se divorcian y él se traslada a Japón con su madre en los años 30; su madre siente el rechazo social por ser divorciada y encuentra en la fe cristiana el respeto y la dignidad, por lo que se bautiza y hace bautizar a su hijo<sup>8</sup>, pero sin saber exactamente qué era aquello<sup>9</sup> y por eso comparaba su bautismo y la fe cristiana recibida con un traje que no le sentaba bien a su cuerpo japonés: “Endo says he was constantly ‘re-tailoring with my own hands the Western suit my mother had put on me, and changing it into a Japanese garment that would fit my Japanese body’ [...]”<sup>10</sup>, como podemos ver en su obra *A life of Jesus*, en su última novela (*Río profundo*) y también en su obra más conocida, *Silencio*; el escritor se preocupa de mostrar a Jesús desde un punto de vista budista<sup>11</sup>, como aquel que se compadece de quien sufre, como aquel que se ha hecho hombre para ser pisado por todos, lo que lo hace capaz de entender nuestro sufrimiento, por haber pasado por lo

---

<sup>5</sup> Shimizu (2006: 1042-1043), cf. Endo (1995: 104-106, 175).

<sup>6</sup> Endo (1997: 9-54).

<sup>7</sup> Endo (1989: 5), Yancey (2001: 278).

<sup>8</sup> Yancey (2001: 277).

<sup>9</sup> Grieco (1983: 49).

<sup>10</sup> Yancey (2001: 278).

<sup>11</sup> La profesora Chiho Wada, en el curso de Lengua japonesa I del Centro de Lenguas Modernas de la UGR, hablando de las costumbres a la hora de comer, explicaba los saludos al empezar y al terminar, diciendo que se hacía así “porque en Japón somos budistas”. Como ya comprendió San Francisco Javier, la influencia china fue decisiva en Japón: cf. Endo (1995: 177).

mismo que nosotros: “Yo he venido al mundo para que vosotros me piséis, he cargado con la cruz para compartir vuestro dolor...”<sup>12</sup>; y el seminarista Otsu cuenta a Mitsuko:

- Después que me abandonaste... empecé a entender... un poco los sufrimientos del hombre que fue rechazado por todos los hombres [...].
- [Oí] una voz que me decía: “Ven a mí. Ven. Yo también fui rechazado lo mismo que tú. Por eso yo nunca te abandonaré”. Eso es lo que dijo aquella voz<sup>13</sup>.

Pero para llegar a esta conclusión tuvo que evolucionar. Veamos cómo fue el proceso.

La vida del adolescente cristiano Endo en el Japón nacionalista antes de la II guerra mundial no fue fácil por su condición de cristiano, de ser parte de una minoría ínfima que era vista con desconfianza por ser una religión occidental<sup>14</sup>, sentía “la angustia de ser un extranjero”<sup>15</sup>. Cuando después de la guerra tuvo la oportunidad de ir a estudiar los escritores católicos franceses en Lyon, pensaba el joven Shusaku Endo que el tener la misma fe iba a permitirle vivir sin el estigma de ser cristiano, pero el problema fue que la guerra acababa de terminar y la propaganda aliada contra los enemigos japoneses había calado y fue rechazado también allí por sus compañeros cristianos<sup>16</sup>. Aquel joven japonés se sintió rechazado en lo que debía de ser su hogar espiritual, un país cristiano como Francia, igual que se sentía también rechazado en su país natal por ser cristiano.

Su experiencia en Francia está reflejada en su relato corto “A summer in Rouen”, dentro de su tríptico “Foreign Studies”. El joven Kudo es acogido por una devota familia francesa, los Vealeux, mientras estudia en Francia; al recibirlo en la

---

<sup>12</sup> Endo (1995: 200).

<sup>13</sup> Endo (1994: 76).

<sup>14</sup> Endo (1997: 16, 35-37).

<sup>15</sup> Yancey (2001: 278).

<sup>16</sup> Ibidem.

estación de tren de Ruán, Madame Vealeaux le dice: “I’ve been so looking forward to your coming. This is the first time I’ve met someone from Japan, but since we share the same faith, I’m sure we’ll be able to understand each other soon”<sup>17</sup>. Esto es lo que pensaba el joven Endo al ir a Francia, que por compartir la misma fe podría entenderse perfectamente con los franceses, veía Francia y la cultura occidental como su patria espiritual<sup>18</sup>.

Pero como sigue narrando el relato, al joven Kudo le quieren imponer las costumbres occidentales, como que se lleve un tenedor cuando vuelva a su tierra; le enseñan a comportarse en la mesa como cualquier francés nativo (como si fuera un niño que no sabe comportarse) y, cuando le preguntan por las costumbres japonesas, el joven intenta explicarles lo mejor que puede cómo duermen en esteras de paja en el suelo y que las ventanas no tienen cristales sino papel, pero los cristianos de la parroquia no entienden esto y consideran que los japoneses son gente atrasada<sup>19</sup>.

Todo esto hace ver al joven Kudo que aquella gente considera a todos los países de misión lo mismo, que Japón es como Chad o Congo, y aquí aparece una idea clave en toda la obra de Endo para explicar por qué la fe cristiana ha producido tan pocos frutos en su país: que el clima de Japón causa que las raíces de la fe cristiana se sequen y mueran<sup>20</sup>, que el cristianismo trasplantado al país del sol naciente no puede dar fruto, porque es una cultura diferente, que Japón es una charca fangosa que impide que las raíces de la fe cristiana agarren y ésta pueda dar fruto:

Pero mira, hay árboles que dan fruto en un terreno y si los cambias de tierra se secan. Ese árbol que llaman “cristianismo” tendrá hojas, ramaje y flores en el extranjero, pero aquí en el Japón se le secan las hojas y no

---

<sup>17</sup> Endo (1990: 21).

<sup>18</sup> Yancey (2001: 278).

<sup>19</sup> Endo (1990: 23-25, 37).

<sup>20</sup> Endo (1990: 37).

le nace un brote. Por lo visto el padre no ha pensado que la tierra y el agua son aquí distintas...<sup>21</sup>;

[...] este país es una ciénaga [...] Plantas cualquier arbolillo. Las raíces comienzan a pudrirse, amarillean las hojas y se seca. Nosotros plantamos en esta ciénaga el cristianismo<sup>22</sup>.

Endo ajustó el traje de su fe cuando, antes de volver a Japón, visitó Tierra Santa (Jerusalén, Nazaret, el lago de Tiberíades)<sup>23</sup> y allí comprendió cómo Jesucristo también conoció el rechazo. Es más, la vida de Jesús estuvo marcada por el rechazo: sus vecinos no lo entendieron (cf. Mc 6,1-6), su familia creía que estaba loco (cf. Mc 3,21), sus amigos más cercanos lo traicionaron (cf. Mc 14,10-11) y sus compatriotas hicieron que muriera como un criminal (cf. Mc 15, 12-14; Jn 19,12); además, siempre estuvo entre pobres y marginados: curó leprosos, comió con pecadores, perdonó adúlteras y prostitutas.

Así descubrió Endo que Jesús era el Siervo sufriente que anunció Isaías: “Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable y no lo tuvimos en cuenta” (53,3)<sup>24</sup>, frente a la Iglesia triunfal de las Cruzadas y las bellas catedrales de Francia, donde había soñado poder ser cristiano sin problemas, ahora comprendió que Cristo mismo no había esquivado los problemas<sup>25</sup>, sino que estuvo sufriendo con quienes sufren, a lo que son muy sensibles los japoneses: “The religious mentality of the Japanese is –just as it was at the time when the people accepted Buddhism- responsive to one who ‘suffers with us’ and who ‘allows for our weakness’ [...]”<sup>26</sup>.

---

<sup>21</sup> Endo (1995: 128).

<sup>22</sup> Endo (1995: 173).

<sup>23</sup> Grieco (1983: 49).

<sup>24</sup> Endo (1994: 54).

<sup>25</sup> Yancey (2001: 279).

<sup>26</sup> Endo (1973: 1).

### 3. LA INCULTURACIÓN DE LA FE CRISTIANA EN HISPANOAMÉRICA: EL DOCUMENTO DE APARECIDA

La llegada de la semilla evangélica al Nuevo mundo fue también un encuentro desigual de pueblos y culturas: entre la cristiana occidental y las indígenas. Pero también en éstas había semillas del Verbo, como Clemente de Alejandría reconocía en los autores paganos anteriores a Jesucristo, que permitieron la recepción y la acogida del mensaje cristiano, que respondió a sus interrogantes más profundas<sup>27</sup>. Dentro de la evangelización de Hispanoamérica, un momento crucial fue la aparición de la Virgen de Guadalupe al indígena San Juan Diego Cuauhtlatoatzin, que el documento de Aparecida reconoce como un signo importante de inculturación evangélica<sup>28</sup>.

La Conferencia Episcopal de Latinoamérica y el Caribe (CELAM) ha señalado la gran relevancia que tiene la celebración del bicentenario de la independencia de muchos países del continente como un momento para revitalizar

[...] nuestro modo de ser católico y nuestras opciones personales por el Señor, para que la fe cristiana arraigue más profundamente en el corazón de las personas y los pueblos latinoamericanos como acontecimiento fundante y encuentro vivificante con Cristo<sup>29</sup>.

En cuanto a la inculturación, la refiere por un lado a los pueblos indígenas y afroamericanos: la traducción a las lenguas nativas de la Biblia y de los textos litúrgicos y la promoción de las vocaciones consagradas entre estas minorías<sup>30</sup> como signo de integración más plena en la Iglesia. Sobre el tema litúrgico indica un poco más adelante que se ha ido inculturando entre los indígenas y los afroamericanos al hablar de la

---

<sup>27</sup> Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Gaudium et spes* n° 22.

<sup>28</sup> CELAM (2008: n° 4).

<sup>29</sup> CELAM (2008: n° 13).

<sup>30</sup> CELAM (2008: n° 94).



renovación litúrgica<sup>31</sup>. Éste es uno de los aspectos de la inculturación de la fe que más se ha tratado en los últimos tiempos, y nos hace ver cómo las liturgias propias de cada país (v.gr. el rito hispano-mozárabe de la Península Ibérica), abolidas por la Reforma gregoriana del siglo XI al imponer el rito romano a toda la Iglesia occidental, eran expresión de la cultura y de la mentalidad de cada nación: así, el rito romano es sobrio, breve y sencillo, como el carácter de los romanos, que eran prácticos (fueron los fundadores del Derecho y nunca tuvieron grandes filósofos: *primum vivere, deinde philosophari* decían); en cambio, el rito oriental o bizantino es mucho más pomposo, con más elementos, todo cantado y por tanto mucho más solemne: responde al carácter de los griegos, que fueron los creadores de la filosofía.

Otro aspecto se refiere a la evangelización del mundo de la cultura, que expresa la tarea de inculturar el Evangelio en la historia<sup>32</sup>, pues la cultura no es algo estático, sino que el patrimonio cultural hispanoamericano y caribeño está bajo el influjo de la cultura de hoy en día, con la que hay que empatizar, pues tiene sus luces pero también sus sombras, por lo que a la hora de inculturar nuestra fe hay que tener también sentido crítico ante los cambios en la cultura y la forma de pensar de la sociedad<sup>33</sup>. Esta es una aportación interesante de los obispos de Hispanoamérica y el Caribe: que la cultura hoy en día no es algo que permanece siempre igual, sino que en nuestros tiempos hay influjos de distinto tipo que debemos tener en cuenta.

#### 4. CONCLUSIÓN

---

<sup>31</sup> CELAM (2008: n° 99b).

<sup>32</sup> CELAM (2008: n° 491).

<sup>33</sup> CELAM (1998: n° 479).

La inculturación de la fe y del Evangelio ha sido tarea de la Iglesia desde el principio de su historia y, como sigue evangelizando, sigue siendo una tarea pendiente y necesaria en todos los lugares y países si quiere ser realmente católica, o sea, universal.

Shusaku Endo, como también el CELAM, nos muestra que la novedad y la esencia del cristianismo, que es Jesucristo, tiene elementos que conectan con los anhelos y sensibilidades de cualquier cultura y hay que descubrirlos y ofrecerlos para que el Evangelio realmente se inculture en cualquier lugar del mundo.

El documento de Aparecida también nos señala la importancia de este momento histórico, cercano al Bicentenario de la independencia política de la mayor parte de Hispanoamérica y expone varios ámbitos de inculturación -las minorías, la liturgia y el mundo de la cultura-, insistiendo en que ésta es una tarea que hoy en día debe ser más constante que nunca, puesto que la cultura y la forma de pensar y de ver el mundo están cambiando, ante lo cual hay que posicionarse críticamente.

## **5. BIBLIOGRAFÍA**

- CELAM (2008) *V Conferencia general del episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida 13-31 de mayo de 2007. Documento conclusivo*. (3ª ed.). Bogotá: CELAM.
- ENDO, S. (1973) *A life of Jesus*. Nueva York: Paulist Press.
- ENDO, S. (1990) *Foreign Studies*. Nueva York: Linden Press/Simon & Schuster.
- ENDO, S. (1994) *Río profundo*. Madrid: PPC.
- ENDO, S. (1995) *Silencio*. Madrid: PPC.
- ENDO, S. (1997) *Le dernier souper et autres nouvelles*. París: Denoël.
- GRIECO, G. (1983) Il giapponese che racconta Gesù. A colloquio con Shusaku Endo. *Gente*, 44, 49-50.

SHIMIZU, N. (2006) El legado cultural y humanístico de Javier en Japón. *Príncipe de Viana*, 239, 1033-1046.

VIDAL, C. (2005) *El testamento del pescador*. (8ª ed.). Madrid: Martínez Roca.

YANCEY, P. (2001) *Soul survivor. How my faith survived the Church*. Nueva York: Doubleday.